



ADIÓS, ALMA DE LA RIOJA NUESTRA DESPEDIDA A DON FELIPE ABAD LEÓN

TEXTO: Carmen Herreros González

Felipe Abad León (Arnedo, 1 de mayo de 1934 - Logroño, 6 de noviembre de 2017) fue, sobre todo, sacerdote; pero también historiador, investigador, escritor, Cronista Oficial de La Rioja, Académico de la Lengua y de la Historia... Felipe fue, sobre todo, riojano y buena persona.



Don Felipe falleció hace unos meses, cuando nos encontrábamos elaborando este número, con los artículos cerrados y en pleno trabajo. Pero... ¿cómo no hacerle un hueco a una persona tan especial? Participó con nosotros en numerosas ocasiones: en actos culturales, con asesoramiento histórico, con ideas, vino a nuestras presentaciones... y yo misma tuve la oportunidad de entrevistarle para uno de nuestros números. Todavía lo recuerdo en su Seminario, contento, agradecido y generoso, recordando con especial cariño a su madre, con sus textos escritos a mano y pasados a máquina, sin ordenador, aparentemente anclado en el pasado... pero nada más lejos de la realidad. Don Felipe estaba en el presente, y en el futuro también. Atento a las novedades, absolutamente enterado de todo. Activo, siempre activo.

Su trayectoria vital fue espectacular, tanto en lo personal como en lo profesional, y muy rica para la historia de La Rioja. Desde sus primeros pasos como sacerdote y estudioso de Teología y Derecho Canónico forjó una carrera de estudio de la historia, la cultura y las tradiciones de La Rioja que ha quedado plasmada en sus más de cien publicaciones

y en los diferentes títulos honoríficos que recogió. Son varias las localidades que cuentan con calles que llevan su nombre como Arnedo, Inestrillas o Azofra y, además, creó la “Fundación Cultural Arnedana Virgen de Vico”, ubicada en un piso de su propiedad que donó al pueblo que le vio nacer y que alberga más de 15.000 mil libros, tanto de temática riojana como de autores riojanos. Conferencias, clases magistrales, entrevistas y misas eran habituales en su día a día.

Desde estas páginas queremos rendir homenaje y recuerdo a una de las personalidades que más luchó, defendió y se preocupó de la historia de La Rioja, sin olvidar esa parte personal que lo convirtió en un ser generoso y desprendido, deseoso de ayudar al débil desde su faceta de sacerdote y a cualquier investigador desde su faceta de estudioso.

Lo echaremos de menos, pero su obra permanecerá en nuestras bibliotecas para dejar constancia de la labor de un hombre profundamente culto y curioso que fue profeta en su tierra.

Gracias Don Felipe